**EDUCACIÓN Y DOCENCIA COMO VALOR SOCIAL PARA EL
PRESENTE Y FUTURO**

**YENITH YOLANDA GÓMEZ VILORIA
ROSA MARIELA GRANADILLO BRITTO**

**Ensayo presentado como requisito para optar al título de
TRABAJADORA SOCIAL**

**UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
BARRANQUILLA**

2001

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de educación y docencia para el futuro tiene como objetivo expresar la importancia que ésta ejerce en la formación de seres humanos integrales, comprometidos socialmente en la construcción de un país en el que primen la convivencia y la tolerancia, seres humanos preparados para incorporar el saber científico y tecnológico de la humanidad en favor de su propio desarrollo y del país.

Se considera importante este trabajo ya que en el mundo contemporáneo la educación se constituye como el mecanismo principal para facilitar, estimular y ayudar a la expresión de las tendencias que parezcan buenas, además porque la función de esta es establecer técnicas de vidas favorables, es adaptar ambiente y crecimiento para hacer posible el camino hacia la plena eficacia del ser individual, para que lógicamente estén integradas en ella los procesos

de la naturaleza y la sociedad. Donde también el docente y la familia juegan un papel importante.

Si detallan aquí los diferentes elementos que son la base de la educación, las cuales se pretende sean lo más objetivo posible para la comprensión y para la construcción de un futuro posible y deseado.

Si durante el siglo pasado y mediados de este se crea que el saber leer, escribir y contar, con un mínimo de normas cívicas era suficiente para asumirse como ciudadano, hoy en día sabemos que dichos indicadores son insuficientes para poderse desempeñar como ciudadanos consientes de su destino para ejercer su plena autonomía y para hacer un obrero capaz de desempeñarse en los procesos de producción que demanden mínimos conocimientos de formación tecnológica.

En tal sentido se requiere trabajar por una reforma educativa profunda en cuanto a su filosofía, objetivos, contenidos y metodología, de modo que nos permita ser auténticos, rescatar los valores patrios, humanos, cristianos y morales; para continuar con la tarea de reconstrucción de un hombre y una mujer nuevos en busca de un país en el que podamos vivir en paz contribuyendo con nuestra acción a mejorar la calidad de vida de todos.

El perfil deseado de la educación para el siglo XXI, debe conducir hacia una sociedad con capacidad y necesidad de pensar críticamente, de deducir y actuar; donde sean diseñadores constructores y transformadores de la sociedad en busca de un mundo mejor, más humano, más justo y más honesto la paz, la libertad y la convivencia pacífica pero, donde principalmente su valor éste en “ser más” como persona, que en “tener más”.

Esta situación implica por tanto para el educador, primero que todo, tener que encontrarse consigo mismo, y la necesidad de poseer herramientas teóricas, conceptuales y metodológicas que le permitan conocer a profundidad el medio y a sus educandos.

Debe, además dominar el campo del conocimiento específico para ejercer su profesión como educador y tener elementos que le permitan profundizarlo, aplicarlos y están en permanente proceso de actualización.

El educador también debe poseer la capacidad de estimular, organizar e incorporar el conocimiento popular al proceso de formación, de acuerdo con el contexto en que éste se desarrolla; diseñar, renovar y experimentar estrategias pedagógicas para animar y facilitar los procesos de instrucción, formación, y actuación en sus alumnos. Además fomentar la autogestión, autoformación y autoevaluación de sus alumnos.

En los aspectos relativos a los aprendizajes y al proceso de asimilación y compromiso con los valores patrios, religiosas, morales y sociales, colaborar con la escuela en el rescate de nuestra autenticidad e identidad nacional tan deteriorada hoy día.

Este nuevo perfil debe implicar un proyecto educativo prospectivo, el cual contemple desde luego un hombre nuevo, un sistema de valores y un proyecto de sociedad.

Debe constituirse en una nueva filosofía de la educación que comprende a un hombre que vive en una sociedad y en

un mundo de continuos cambios y transformaciones. Situación que lo obligue desde luego a adaptarse a esos cambios y hacer dinámicas; imaginativos y creativos. Debe aprender a trabajar sólo y en grupo, abordando los problemas desde un ángulo interdisciplinario.

Por lo que se considera que la enseñanza no puede seguir limitándose a la transmisión de conocimientos, sino que debe orientarse a que el educando o aprendiz aprenda a aprender, aprenda a realizarse, exigiendo por consiguiente pautas metodológicas más flexibles, más dinámicas, y más abiertas con relación al mundo y al ambiente; y más individualizadas para lograr el aprendizaje de cada quien. Esta situación plantea además, la necesidad de que se despierte en el alumno motivación, curiosidad e interés individual.

Por lo anterior se requiere que la enseñanza se debe orientar también a que el alumno aprenda a trabajar, a investigar, a inventar, a crear y a no seguir memorizando teorías y hechos. Debe participar en el proceso educativo, debe prepararse para la autoformación, autoeducación,

autogestión, y autoevaluación. Lo cual significa que el estudiante debe adquirir la responsabilidad de orientarse así mismo y de mejorar su propia formación. En una educación dada bajo esta concepción, el educador debe ser un animador o estimulador, además debe trabajar en equipo con sus alumnos para identificar y seleccionar los problemas, para que estas no lo memoricen sino que aprendan a utilizar todos los medios de información desde la biblioteca, la radio, el cine, la televisión, el T.V cable, el computador, internet, y a cómo tener acceso a las bases de datos nacionales e internacionales.

Ahora bien, entre las muchas transformaciones que demanda nuestro actual sistema educativo, las ciencias y su enseñanza ocupa lugar central. Los grandes cambios tecnológicos y científicos que con gran velocidad ocurren en el mundo, nos plantean el reto de asimilarlos cultural y educativamente. No es cuestión de actualidad, es un asunto de simple supervivencia y la educación debe responder a esta necesidad.

Por ello la pedagogía para la educación debe ser permanente, renovados, activa, liberadora, que fomente la iniciativa, la creatividad y el desarrollo para un proyecto de vida personal social.

Pero vale aclarar que esta concepción de educación no es sólo para aquellos que por diversos motivos han abandonado el sistema formal de educación, sino que es válido para la educación preescolar, la básica primaria, la básica secundaria, la media vocacional y la educación post-secundaria. Esta concepción de educación así como su pedagogía, también son válidas para la educación no formal y la educación informal.

Otro componente que hay que tener en cuenta en relación a la educación es la familia, la cual debe robustecerse y reconceptualizarse para que se constituya en el primer educador del niño de cero (0) a cuatro (4) años, y continúe luego trabajando en forma conjunta con la escuela.

“La obra educativa del maestro sería estéril si la circunscribiéramos exclusivamente al ámbito escolar”¹

Al educador dentro de este esquema se le considera como el segundo agente educativo, al cual se le ha confiado la acción de educar personalmente, niños, adolescentes, jóvenes y adultos centrado en tres ejes fundamentales; instruir, formar y actuar.

Los cuales deben elaborar su propio proyecto de vida y colaborar en la construcción de los demás, pero ante todo en la construcción de una nueva civilización de un mundo mejor físico, social, moral y trascendente.

En el proceso de construcción de una visión más actualizada del hecho educativo se hace necesario entrar a revitalizar y oxigenar los conceptos de instruir, formar y actuar.

---

¹ M. Lodi, El País Errado. Lara, Barcelona, 1943. P. 477

❖ Instruir hace parte de la información de la persona su objetivo es el cultivo de la inteligencia (facultad) la cual tiene como objetivo propiciar el conocimiento de la verdad para aprender la realidad y transformarla. Mediante esta actividad el alumno debe adquirir la capacidad de pensar críticamente. O sea la de discernir, emitir ideas, juicios, analizar, sintetizar, aplicar y construir.

El alumno debe además aprender a buscar, investigar, asimilar y a comunicar la verdad.

A nuestro modo de ver la persona que tiene esta capacidad puede decirse que ha adquirido su propio criterio o sea, su propia visión fuente a la verdad aquí debe darse oportunidad al alumno para dar soluciones como campo propicio para la iniciativa y la creatividad.

❖ Formar. Es considerado otro elemento fundamental en la construcción del proyecto como persona su objetivo se debe orientar básicamente al desarrollo de la personalidad y al fortalecimiento de la voluntad y el carácter con ella si

busca desarrollar en los estudiantes la responsabilidad, la confianza en sí mismo y en los demás, a ser honestos, respetar los derechos humanos, hacer flexibles, comunicativos solidarios, a participar cooperativamente, a aprender a aceptar positivamente al otro u otros con sus fortalezas y errores, a aprender a dialogar, aprender a convivir, aprender a trabajar en equipo, y a vivir en paz, aprender a aceptar las críticas constructiva de los otros, aprender a respetar las ideas y puntos de vista de los demás, aprender a ser cívico y político para prepararse en la conducción de la sociedad y el estado, aprender a respetar conservar y enriquecer el medio ambiente; aprender a autocriticarse y autoanalizarse, aprender a fomentar la democracia participativa, aprender a promover la convivencia y la cooperación internacional, a preocuparse y fomentar el avance de las ciencias, el arte, la técnica y la tecnología, puestas al servicio del hombre para mejorar su calidad de vida, favorecer la autodeterminación, la dignidad humana y el sentido comunitario.

Los elementos anteriormente enunciados deben ser tenidos en cuenta por la acción educativa para que la persona construya su propia escala de valores y proyectos de vida, y colabore con los demás en la construcción de una nueva sociedad, más auténtica y más humana en la búsqueda de una Colombia mejor para el siglo XXI.

Otro elemento que debe estar presente es actuar, el cual se constituye en el tercer eje sobre el cual descansa la formación de la persona. Mediante este el alumno tendrá la oportunidad de tomar decisiones para pasar de lo pensado a la acción con criterio. Este eje debe tener como objetivo desarrollar la dimensión pragmática del hombre o la mujer, de tal forma que la persona sea capaz de salvar obstáculos, de adquirir la capacidad de solucionar problemas en forma planeada, objetiva y no improvisadamente. Con este eje la persona desarrolla su capacidad para ser emprendedora y para aceptar y generar cambios a nivel personal y social. ¿Son estos los elementos cotidianos en nuestras escuelas? ¿Cuál sería entonces el papel del maestro?.

Se trataría en primer lugar de un cambio de actitudes. Tal y como lo defendía Dair Lorenzo Milani, la preocupación esencial no tiene que ser “como debe enseñarse en la escuela, sino como debe ser uno para poder enseñar”². Ser un buen maestro supone según Elise Freinet, saber volverse niño y ponerse al nivel del niño, supone que el maestro abra

---

² MILANI, Lorenzo. Op.cit, P. 20

sin descanso su espíritu a la comprensión total del niño; supone se de cuenta de que tiene aprender más del niño que el niño de él, supone ser capaz de instaurar una relaciones nuevas entre maestro y alumno; nosotros afirmamos: el niño mismo es quien debe educarse, elevarse con la ayuda del adulto.

El maestro tiene que saber promover su papel eminentemente auxiliar, su papel de catalizador y armonizador, de ayudante que colabora con el estudiante a sortear los obstáculos y a conservar el entusiasmo y la iniciativa; tiene que saber preparar en un medio rico y favorable, los alimentos que se ajusten mejor a las apetencias de los alumnos; tiene que rebajar las barreras que se puede saltar y graduar los escalones que se deben subir, facilitando recursos y suprimiendo obstáculos de tal manera que el educando pueda llegar sin crisis a sus cimas por medio de una sucesión de éxito y una sistematización de los recursos, pues bien la preocupación del profesor no debe limitarse tanto al contenido de los libros sino mas bien a la creación de un ambiente que haga posible el

proceso de aprendizaje. El nuevo papel del maestro consiste, en palabras de Freinet, en: “Perfeccionar sin cesar, individual y cooperativamente, en colaboración con sus alumnos, la organización material y la vida comunitaria de su escuela; permitir a cada uno que se entregue al trabajo- juego que responda al máximo a sus necesidades y tendencias vitales; dirigir ocasionalmente, con eficacia, sin riña ni gruñidos inútiles, a los pequeños trabajadores en dificultades; asegurar, en definitiva dentro de las cuentas el reinado soberano y armonioso del trabajo”³.

El maestro tiene que dedicarse menos a enseñar y más a dejar vivir a organizar el trabajo, a no obstaculizar el impulso vital de estudiantes sino a reforzarlo, darle alimento y medios de realización.

Lo único realmente cierto es que una reforma educativa tal no conducirá sino a la garantización del derecho a la educación, tan ampliamente proclamando por doquier en efecto el derecho a la educación implica mucho más que el

---

³ C. FREINET, Los invariantes Pedagógicos, Lara, Barcelona, 1974, P. 11 y 15.

derecho a asistir a una escuela, mucho más que aprender a leer, a escribir y a realizar las operaciones aritméticas elementales; afirmar el derecho de la persona humana a la educación equivale a afirmar el derecho del estudiante a desarrollarse normalmente en función de sus posibilidades y la obligación de la sociedad de transformar estas posibilidades en realizaciones efectivas y útiles.

Por tanto el sistema educativo tiene ahora como misión fundamental la transmisión del saber teórico y práctico que demandan la moderna base productiva, y que encierra nuestra diversa cultura material y espiritual; es por excelencia, el medio más sistemático y estable de difusiones de las ciencias, la técnica y la tecnología y es por lo tanto una urgente necesidad nacional procurar ofrecerle una formación básica a toda la población de tal manera que la preparen para una época en que la vida y la soberanía de la nación dependerá cada vez más de su capacidad para generar conocimiento y tecnología. ¿Cómo podría lograrse, tendrá algún sentido intentarlo?.

Ya que el panorama socioeducativo actual cuajado de procesos de cambio y de incertidumbres, obligan a una meditada reflexión sobre el camino recorrido las claves que nos ayuden a comprender mejor el presente, y los instrumentos, teóricos y metodológicos para encarar el futuro con una cierta lucidez.

CONCLUSIÓN

La apropiación colectiva del conocimiento comienza en la escuela y todos los niños y jóvenes tienen derecho a una formación, lo cual implica transformar las condiciones en la búsqueda de un pleno desarrollo de la personalidad, donde la educación debe ser permanente, renovadora, activa, liberadora, que fomente la iniciativa, la creatividad de desarrollo de un proyecto de vida personal y social.

Para lograr esta formación de las personas donde el docente juega un papel esencial se hace necesario empezar ya mismo y en esta gran y noble tarea, debe rescatarse la familia como el primer agente educativo.

La sociedad debe empezar a cuestionarse y autocriticarse para asumir también su papel de educadora del hombre o mujer que aspira tener en el próximo siglo.

El docente para el siglo XXI debe ser un pedagogo investigador con una honda formación humana y social. Ser una agente de cambio de él mismo, de sus alumnos y de la comunidad circundante que permita la reconstrucción de nuestra identidad nacional.

En base a lo anterior damos las siguientes sugerencias:

- ❖ Buscar métodos y vías de asimilación mediante la experiencia personal.
  - ❖ Renovar cotidianamente tanto el papel del docente como del estudiante, buscando colectivamente un mismo objetivo.
  - ❖ Desarrollar métodos, técnicas y metodologías acorde con la realidad sociocultural de las comunidades y los pueblos.
  - ❖ Fomentar hechos y actividades de paz y no de violencia.
-

BIBLIOGRAFIA

Asociación de Educadores de Cundinamarca -La
Descentralización Democrática de la Educación.

Código del Menor.

Constitución Política de 1991.

Convivencia familiar - Revista FECODE.

CO Freine - Las Invariantes Pedagógicas.

FECODE - Foro Nacional por la Defensa de la educación.

Universidad de Antioquía, cuadernos pedagógicos.

Ley General de la Educación 115.